

MÚSICA		RESEÑAS
<p>más de uno lo ha comparado. Sobre estos carteles Fajardo escribe: “Se han considerado desde hace mucho tiempo como la obra más importante de Trujillo en el campo del diseño gráfico y la ilustración, un referente para el caso de Colombia. Son sin duda ejemplos realmente destacables de talento en el dibujo, la composición y estudio de la figura humana en movimiento”. ¡Movimiento! ¡Exacto! Quizá ahí radica su encanto.</p> <p>La estructura de <i>Sergio Trujillo Magnenat, artista gráfico. 1930-1940</i> no es del todo cronológica, sino más bien temática. Fajardo dividió el catálogo en dieciocho cortos capítulos. Cada uno se concentra ya sea en una obra o en una etapa –emocional o profesional– de la vida de Trujillo. Así, por ejemplo, en alguno profundiza en <i>Rin Rin</i>, en otro en los carteles, en uno más en el <i>art déco</i>, en otro en la tipografía y dedica uno a su trabajo de la mano de Carolina Cárdenas.</p> <p>Además, hay una muy gráfica (bueno, al fin y al cabo es un libro sobre Sergio Trujillo Magnenat) cronología de la vida del artista y dos cortos ensayos: uno, obra del profesor de Diseño César Puertas Céspedes, sobre la escritura gráfica de Trujillo, y otro, obra de Neftalí Vanegas, magíster en Estética e Historia del arte, sobre el cuerpo en los medios ilustrados durante la primera mitad del siglo XX. Del primer texto quiero resaltar la siguiente reflexión, que me parece iluminadora y que bien demuestra la importancia de la obra de Trujillo (las cursivas son mías): “[Sergio Trujillo Magnenat] es artista digno de mención no solo por la versatilidad de su estilo, sino porque fue pionero en su época por el uso del poder evocador y simbólico de la escritura. Pudiendo haber recurrido a modos de escritura técnicamente más simples o más fáciles de producir, <i> eligió en cambio dotar a lo escrito de una dimensión plástica evidenciable al momento de leer</i>”. Y del segundo –porque habla de su capacidad de hacer grandes cosas aun dentro de las limitaciones gráficas de los años treinta, así como del tema que acaso mejor dominaba– resalto lo siguiente (las cursivas son mías): “Las condiciones de publicación de la gran mayoría de las revistas (en blanco y negro), lejos de convertirse en una</p>	<p>limitante para el trabajo de Trujillo, se vuelven un gran recurso que le permite explorar técnicas y posibilidades de dibujo en las cuales <i>el cuerpo sigue siendo un gran referente</i>”.</p> <p>El cuerpo. No se puede hablar de la obra de Sergio Trujillo Magnenat sin referirse al cuerpo. Buen dibujante, conocedor de la anatomía humana y con la idea clara de que era alrededor del ser humano, y en él y sobre él, que sucedían las cosas, tuvo al cuerpo como centro de su obra gráfica: cuerpos de niños, de mujeres, de hombres, siempre en movimiento, tan vivos, tan comunicativos con el espectador, son un sello de su trabajo. No eran cuerpos eróticos, pero sí definidos, muy libres, completos, en todas las posiciones posibles. Cuerpos totales...</p> <p>Claro, leo lo que acabo de escribir y ya entiendo por qué Laureano Gómez y los párrocos de todos los pueblos se espantaron con la obra de Trujillo. No tenía que pintar desnudos. Con lo que hizo bastaba para que lo declararan un perverso. Qué bueno que casi ochenta años después, en vez de espantarnos, nos estemos emocionando con el trabajo gráfico de un gran artista aún por descubrir.</p> <p style="text-align: right;">Andrés Arias</p> <hr/> <h2 style="text-align: center;">Soledad rockera</h2> <p><i>Imaginarios sociales, política y resistencia. Las culturas juveniles de la música ‘rock’ en Argentina y Colombia desde 1966 hasta 1986</i> HERNANDO CEPEDA SÁNCHEZ Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2012, 263 págs.</p> <hr/> <p>A MEDIADOS de los años sesenta, el concepto de modernidad en Argentina y Colombia estuvo estrechamente relacionado con la influencia de la cultura anglosajona a través del <i>rock</i>. La primera fase de la beatlemania (febrero de 1964) en los Estados Unidos y varios países occidentales, cambió para siempre las lógicas y dinámicas de algunas sociedades estancadas en su herencia, tradición y modelos políticos. Países que buscaban desempeñar un papel activo y emergente de cara</p>	<p>a la modernidad en el nuevo mapa geopolítico de vencedores y vencidos, configurado bajo el paraguas de la Guerra Fría. El papel de la juventud en ese proceso fue determinante, pues fue el motor que catalizó e hizo posible el cambio social. Atrás quedaban los viejos modelos, valores y paradigmas para darle la bienvenida a un modelo que basó su desarrollo en la expresión artística. Los tempranos años sesenta estuvieron enmarcados por la notable influencia de la música popular y una nueva manera de vivir la modernidad.</p>  <p>Hernando Cepeda Sánchez, historiador de la Universidad Nacional de Colombia con amplia experiencia en estudios socioculturales ligados al desarrollo y consolidación del <i>rock</i> en diversos países de América Latina, presenta una obra que se destaca por la rigurosidad, ambición y alcance geográfico de la investigación, así como el buen uso de diversas fuentes y su necesaria confrontación, para brindar un panorama objetivo del desarrollo del <i>rock</i> en estas latitudes.</p> <p>El periodo inicial del estudio es la mitad de los años sesenta, una época que tal como lo muestra el estudio, estuvo marcada por notables e interesantes similitudes tanto en Colombia como en Argentina. Bares, confiterías y discotecas (La Cueva en Buenos Aires, La Bomba en Bogotá) sirvieron como foco de promoción y divulgación de los artistas locales; barrios tradicionales se convirtieron en epicentro para el desarrollo e influencia territorial del género (Chapinero en el caso bogotano</p>

y Palermo, para el porteño); surgieron emisoras y programas de televisión comprometidos con la difusión del *rock* nacional e internacional; también aparecen estudios de grabación y sellos disqueros con voluntad de apoyo a jóvenes artistas emergentes; y, tal vez, uno de los aspectos determinantes y en los cuales se logró importantes avances llegados los años setenta: la confrontación entre los jóvenes y la policía. “La lucha establecida por la obtención del reconocimiento se inclinó a favor de la juventud. Estos individuos consiguieron el respeto a sus derechos ciudadanos, a la libre expresión y a la práctica de sus actividades” (pág. 20).

Lo que en diversos aspectos acercó a Bogotá con Buenos Aires a mediados y finales de los sesenta, y nos hacía sentir que bandas colombianas como Los Speakers, Los Beatniks y Los Flippers no tenían nada que envidiarle a sus pares argentinos como Los Gatos, La Joven Guardia y Los Abuelos de la Nada, en los años setenta nos alejó dramáticamente por cuenta de lo que el autor denomina la localización del *rock* en las esferas públicas y privadas. “En Argentina los medios estuvieron más atentos a las innovaciones culturales [...] En Colombia, la cultura permaneció en la esfera privada, dependiente de capitales individuales” (pág. 41).

A lo largo del decenio de los años setenta se pudo observar cómo el desarrollo y apropiación del *rock* en ambos países tomó caminos diferentes y casi que incomparables. Mientras que en Argentina, a pesar del entorno y el ambiente político tan agitado *ad portas* de una dictadura militar, las nuevas facetas y tendencias anglosajonas del *rock* penetraron en la sociedad, dando cabida a proyectos de avanzada como Pescado Rabioso, Invisible, Sui Géneris, Pappo's Blues, Vox Dei, Color Humano y La Pesada del Rock And Roll, bandas que usaron el sincretismo sonoro para sacarle una amplia ventaja a los pocos esfuerzos que intentaron trascender en Colombia con Time Machine y Columna de Fuego, antes de que la música tropical los avasallara.

Para el autor, el desarrollo del *rock* en nuestro país sucumbió ante la fragmentación regional y la falta de políticas estatales que promovieran

el desarrollo y posicionamiento de un elemento cultural que fue estigmatizado de “ajeno”. ¿Por qué, Hernando Cepeda se aventuró a explorar naturalezas opuestas que de alguna manera reflejan una notable desventaja para Colombia? La respuesta se encuentra a lo largo de los cinco capítulos que conforman la investigación y permiten evidenciar que la historia en nuestro país pudo ser diferente, si la miope y cortoplacista visión que históricamente han tenido nuestros líderes, no hubiese sacado a flote un nacionalismo coyuntural y tropical que ahondó nuestras diferencias culturales, diluyó los buenos esfuerzos de los pioneros de los sesenta e impidió un desarrollo sostenible del *rock* desde políticas gubernamentales e institucionales.

Por su parte, en Argentina el *rock* unió a toda una nación ante la desgracia de la Guerra de las Malvinas, fortaleció la influencia del estilo musical en “nuestro” idioma y le permitió al país ser testigo de un florecimiento artístico sin precedentes que invadió y conquistó a todo el continente (Charly García, Fito Páez, Andrés Calamaro, Los Redonditos, Soda Stereo, Virus, Sumo, Daniel Melero, Miguel Mateos, entre otros) e hizo posible su masificación en Colombia, aunque no por mucho tiempo, pues en nuestro país, a mediados de los noventa, las casas disqueras comprendieron que la clase emergente que venía pujando por hacerse visible, le daría muchos más réditos que pelear por posicionar a un artista foráneo y acá nacieron Juanes, Vives y Shakira, y todo cambió.

Jacobo Celnik

El mejor poeta del barrio

Desde al otro lado del canto

HELÍ RAMÍREZ GÓMEZ

Tragaluz Editores, Alcaldía de Medellín, colección Letras Vivas de Medellín, Medellín, 2011, 160 págs.

HELÍ RAMÍREZ es del corregimiento antioqueño de Sevilla, donde nació en 1948. De allí, según sus escasos rasgos biográficos conocidos, huyó

junto con su madre porque su padre y su abuelo habían sido asesinados bajo el macabro manto de eso que muchos llaman la Violencia con mayúscula. Más de lo mismo en un país despiadado e impune. La familia sobreviviente terminaría radicándose en el barrio Castilla, parte alta, entrados los años cincuenta. Allí vivían muchos otros que, o fueron igualmente desterrados de sus pueblos, o son pueblerinos sin más que llegaron de la mano de unos papás que a su vez arribaron buscando trabajo y, algunos, dónde poner a estudiar sus hijos. Todos pobres y todos a expensas de lo que trajera el día. Que casi siempre traía rebusque y delincuencia, rebusque y violencia. Barrios hechos al tacto, improvisados e inhóspitos. Llenos de recovecos y de trampas. Y de allí salió Helí Ramírez poeta, testigo y protagonista de aquellos mundos en los cuales el maleaje y el crimen eran con lo que se levantaban y con lo que se acostaban los muchachos de Castilla.

La revista *Acuarimántima* (1973-1982), que dirigían los poetas Elkin Restrepo, José Manuel Arango y Jesús Gaviria en Medellín, publicó los primeros poemas del poeta de Castilla en 1974, los que este había dejado en la revista casi furtivamente. Los editores se deslumbraron con aquella poesía que, de manera descarnada, describía la azarosa vida del barrio que era nombrado sin esguinces literarios, al igual que las más escuetas escenas puestas en un lenguaje crudo y duro:

La colina es de cuatro o cinco
cuadras
en adobe pelado el frente de las
casas
De lejos las calles son huecos
oscuros
los muros se tragan el sol de un tajo
Por un lado baja una quebrada
que en invierno se vuelve un río
.....

